

Recibido: 31.01.2023 • Aceptado: 04.06.2026

Palabras clave: Alfabetización transmedia, pandemia, educación, Facebook.

El potencial de la alfabetización transmedia: Experiencias docentes en pandemia

DAGOBERTO GERARDO PÉREZ MORENO
DEPARTAMENTO UNIVERSITARIO DE INGLÉS, UASLP
dagopemo@uaslp.mx

En el presente artículo se presentan algunas reflexiones sobre las prácticas aplicadas por docentes de educación media superior durante el confinamiento obligatorio derivado de la pandemia del COVID-19. Se resalta el uso de las redes sociales como una potente alternativa de recurso didáctico, y que, a través de sus interfaces multiplataforma, propician entornos idóneos para el desarrollo de la alfabetización transmedia, un enfoque educativo en el que las habilidades pedagógicas y tecnológicas de la planta docente constituyen factores fundamentales para su óptima implementación. Asimismo, se destaca un estudio de caso basado en testimonios de profesores de bachillerato en la ciudad de San Luis Potosí, quienes se apoyaron de la red social Facebook para elaborar un esquema didáctico sincrónico y asincrónico, nutrido de diversas fuentes pedagógicas y mediáticas que mantuvieron el interés del alumnado durante las clases a distancia.

La sociedad no imaginaba el alcance de lo que se anunciaba como una enfermedad extraña proveniente de Asia, ni que implicaría una serie de reconfiguraciones en la vida cotidiana a escala global, probablemente de forma permanente. La educación fue uno de los muchos ámbitos que enfrentaron grandes retos para atender la necesidad de promover el aprendizaje entre los estudiantes, en gran medida porque el factor de interacción social se vio suprimido, lo que obligó a explorar y utilizar las potencialidades de los recursos sociodigitales. Más allá de analizar las estrategias institucionales implementadas en el ámbito educativo para hacer frente a la emergencia, en las siguientes líneas se presentan algunas reflexiones derivadas de la práctica docente que, valiéndose de habilidades técnicas y de la creatividad, logró mantener el flujo de aprendizajes relevantes y fundamentales de los programas de estudio.

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2020), la pandemia exacerbó una crisis educativa preexistente en el mundo y, al mismo tiempo, acentuó la desigualdad social entre los estudiantes ante la necesidad de contar con dispositivos electrónicos y conexión a internet para continuar su formación educativa durante la fase más crítica de la contingencia sanitaria. En el contexto nacional, estas circunstancias se manifestaron en todos los niveles educativos después que las secretarías de Salud y de Educación

resolvieran suspender la asistencia presencial de millones de estudiantes a partir de marzo de 2020. Como ocurrió en el resto del mundo, la principal alternativa fue la educación a distancia por medio del uso de recursos tecnológicos, una estrategia que dependía en gran medida de las condiciones socioeconómicas tanto de alumnos como de docentes para cubrir las necesidades y desarrollar las habilidades requeridas para la circulación de contenidos pedagógicos en entornos virtuales.

Antes de la emergencia sanitaria, las instituciones de educación media superior ya estaban familiarizadas, aunque de manera moderada, con las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) y Tecnologías del Aprendizaje y del Conocimiento (TAC), principalmente como un complemento de los cursos presenciales para la gestión de tareas y la difusión de contenidos educativos específicos. Sin embargo, durante el período de trabajo a distancia fue necesario recurrir de manera paulatina a una oferta diversa de recursos tecnológicos, más allá de los institucionales, ya que su integración al proceso de aprendizaje demandó el fortalecimiento urgente de las habilidades digitales en los docentes. En el caso particular de un plantel del Colegio de Bachilleres de San Luis Potosí, ubicado en la capital del estado, se capacitó a los docentes al mismo tiempo que se definieron los tipos de actividades que habrían de desarrollarse mediante las clases en línea. Se implantó un esquema

.....

La relación entre el profesorado y la incorporación de la tecnología en ámbitos pedagógicos constituye uno de los ejes más complejos en la implementación de las tecnologías de la información y el aprendizaje, ya que la formación docente en este campo requiere no sólo del dominio de las herramientas tecnológicas, sino también de la capacidad para integrarla a los métodos de enseñanza necesarios en su oficio.

.....

de trabajo sincrónico y asincrónico que requirió la diversificación y uso de las TIC y TAC, tanto conocidas como desconocidas por la plantilla de profesores.

Como paréntesis, conviene destacar que, tanto las TIC como las TAC se han convertido en herramientas imprescindibles en todos los niveles educativos. El impacto de estos recursos en el ámbito educativo ha sido objeto de interés para la investigación, estableciéndolas como instrumentos capaces de ofrecer un sinfín de oportunidades pedagógicas. En este contexto, el papel de los docentes adquiere una importancia fundamental, pues se ven obligados a mantenerse al corriente de los avances tecnológicos, al uso de distintos dispositivos, plataformas, interfaces y programas informáticos, así como de la implementación óptima de estos recursos en sus procesos de enseñanza, lo que se le conoce como competencias digitales docentes.

La relación entre el profesorado y la incorporación de la tecnología en ámbitos pedagógicos constituye uno de los ejes más complejos en la implementación de las tecnologías de la información y el aprendizaje, ya que la formación docente en este campo requiere no sólo del dominio de las herramientas tecnológicas, sino también de la capacidad para integrarla a los métodos de enseñanza necesarios en su oficio. Los contextos de cada docente resultan determinantes, pues las habilidades para el uso de la tecnología son distintas y obedecen a factores como la biografía, la formación académica, el entorno social e incluso las creencias y aptitudes que cada maestro despliega en su vida y, por ende, en el aula. En un escenario en el que los perfiles y competencias digitales adquirieron relevancia para la educación a distancia, fue necesario recurrir a plataformas que facilitaran el ejercicio didáctico mediante la integración de materiales de distintas fuentes y formatos, todo ello dentro de un lenguaje común compartido con los estudiantes. En este sentido, si hubo un ámbito tecnológico conocido tanto por profesores como por alumnos, fue el de las redes sociales, donde la figura del “usuario” situó a educadores y estudiantes en un mismo nivel de familiaridad con la tecnología. Como se mencionó anteriormente, el uso de estas herramientas con fines educativos ya era recurrente antes de la implementación de los esquemas de educación a distancia; sin embargo, la emergencia sanitaria impulsó el aprovechamiento de las potencialidades y la popularidad de las redes sociales.

En estudios como el de Guadalupe Maldonado, Janet García y Begoña Sampedro-Requena (2019), además de hacer un sondeo en dos entidades federativas de México con distintas realidades socioeconómicas, Oaxaca y Baja California, evidencian el uso frecuente de las redes sociales entre los estudiantes para la realización de tareas o trabajos académicos, siendo Facebook y WhatsApp las aplicaciones preferidas por el alumnado en ambas universidades.

Aunque estos indicadores permitan conocer cuáles son las redes sociales más utilizadas por estudiantes mexicanos de educación superior, es pertinente no perder de vista la naturaleza, la oferta de servicios, los entornos y las interfaces de cada red social cuando se utilizan como herramientas educativas. Si una plataforma es familiar para el usuario, ya sea profesor o estudiante, la incorporación de hábitos de estudio será más eficaz que cuando se parte desde cero con una plataforma desconocida. Aunque cada programa educativo, en los distintos niveles de formación, requiere materiales diversos para alcanzar sus objetivos, la variedad de formatos que ofrecen las TIC y las redes sociales exige que los entornos digitales utilizados puedan cubrir las distintas necesidades del proceso de enseñanza. Así, resulta deseable que una herramienta sociodigital pueda albergar, dentro de un mismo entorno, foros de discusión, espacio para compartir archivos de texto, tablas, gráficas, presentaciones e imágenes; mensajes directos, vínculos externos a internet, soporte para la carga de videos o su integración desde sitios como YouTube; así como videollamadas o videoconferencias grupales capaces de transmitir de manera estable el contenido a un número elevado de usuarios/estudiantes.

Aunque antes de la emergencia sanitaria ya existían servicios comerciales diseñados para entornos educativos, con las características y funcionalidades necesarias para trasladar las sesiones presenciales al ámbito virtual, como Microsoft Teams o Google Classroom, sus interfaces requerían cierto conocimiento previo para aprovechar al máximo las herramientas disponibles. La mayoría de las estrategias institucionales de educación a distancia utilizaron estas plataformas e instaron a una gran cantidad de escuelas a emplearlas; sin embargo, el desconocimiento de sus funcionalidades produjo diversas

incidencias que interrumpieron el flujo oportuno de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Estos problemas surgieron por la desigualdad tecnológica (distintos dispositivos y calidad de conexión) y por la inexperiencia de los usuarios en entornos digitales. En el caso del Colegio de Bachilleres de San Luis Potosí, se utilizó de manera generalizada Google Classroom, no obstante, ante las limitaciones de estos modelos de aprendizaje en línea, algunos docentes de estos planteles exploraron otras opciones que dieron mejores resultados.

En sintonía con el estudio de Maldonado, García y Sampedro-Requena, algunos profesores de bachillerato optaron por utilizar las redes sociales más populares, Facebook y WhatsApp, principalmente para establecer una comunicación directa, integrar distintas fuentes de contenidos y compartir archivos de distintos formatos. Respecto al perfil de los usuarios de redes sociales en el mundo contemporáneo, especialmente cuando se trata de estudiantes de bachillerato, es importante señalar los hallazgos de Carlos Scolari (2018) en el desarrollo del proyecto Transmedia Literacy, en el que se entrevistó a jóvenes de ocho países. Entre sus conclusiones destaca que el 71 % de los adolescentes consultados admitió usar más de una red social y que Facebook no es precisamente la plataforma más utilizada por los estudiantes de este rango de edad. Es decir, el liderazgo de Facebook es innegable, pero a la vez es compartido con otras aplicaciones, ya que los usuarios diversifican sus prácticas en distintas redes sociales.

Hacer énfasis en las estadísticas sobre las preferencias de los usuarios y estudiantes puede ser un interesante punto de partida para abordar el potencial de Facebook en la educación. Aunque las tendencias indiquen que los usuarios más jóvenes no la eligen como su red social favorita, esta plataforma mantiene un profundo arraigo en el imaginario social, probablemente por tratarse de una de las aplicaciones más antiguas, que lo convierte en un referente en cuanto a redes sociales. Gran parte de la población con acceso a internet, teléfonos inteligentes y redes sociales identifica y conoce la plataforma de Facebook. En este contexto, pensar en la integración de las redes sociales, y particularmente de Facebook, en los procesos educativos plantea una serie de variables que deben tomarse en cuenta. Si en los apartados anteriores



DAGOBERTO GERARDO PÉREZ MORENO

Maestría en Educación por la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). Actualmente se desempeña como docente en el Departamento Universitario de Inglés (DUI) de la UASLP, doctorante en el Programa Multidisciplinario en Educación y Enseñanza, en la Facultad de Ciencias de la UASLP. Trabaja en la investigación de Proyectos Académicos Transversales.

se enfatizaron las condiciones socioeconómicas heterogéneas de profesores y estudiantes, incorporar al análisis los usos y hábitos digitales asociados a determinado rango de edad dentro de una red social específica hace más complejo el panorama de estudio.

Al margen de estas consideraciones y con base en los testimonios de los docentes del Colegio de Bachilleres de San Luis Potosí, recurrir a Facebook durante la pandemia propició tres contextos óptimos para la educación a distancia: a) la dimensión lúdica asociada al uso de redes sociales, que puede ser aprovechada por los docentes como medio de identificación con los estudiantes; b) el aprendizaje colaborativo que fomenta la interacción en estos entornos digitales; y c) el entorno transmedia que ofrece Facebook, entendido como un espacio donde pueden circular diferentes materiales y TIC de diversa naturaleza, fenómeno vinculado con el término alfabetización transmedia.

Scolari (2018) define la alfabetización transmedia como una serie de habilidades, prácticas, prioridades, sensibilidades, estrategias de aprendizaje y formas de compartir conocimiento, que se desarrollan y aplican en el contexto de las nuevas culturas participativas. En la introducción al libro *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas*. Aprovechando las competencias transmedias de los jóvenes en el aula, el autor pone en perspectiva cómo el alfabetismo tradicional se fundamentaba en los libros, para después dar paso al alfabetismo mediático, basado en la televisión y los recursos audiovisuales. En contraposición, el alfabetismo transmedia tiene como fundamento las redes digitales y los medios interactivos en la educación. Bajo esta premisa, puede afirmarse que Facebook representa una plataforma idónea para desarrollar prácticas de alfabetización

transmedia, principalmente por el alcance de sus funcionalidades: desde la posibilidad de compartir materiales multimedia alojados en los servidores de la red social o vinculados desde sitios externos, hasta la creación de grupos y comunidades como especificaciones de privacidad y configuraciones de participación a modo de cada necesidad, así como la opción de realizar videoconferencias con varios usuarios o alumnos.

Nuevamente, el papel del docente adquiere relevancia en estos procesos, ya que su rol como facilitador del conocimiento debe extenderse a nuevos campos de interacción que demandan nuevas habilidades tecnológicas y sociogitales. En las experiencias relatadas por los profesores del Colegio de Bachilleres de San Luis Potosí, la utilización de Facebook les permitió fungir como facilitadores flexibles ante a jerarquización de los roles educativos. Descentrar la figura de autoridad que representa el docente permitió desarrollar un papel de moderador de la generación de conocimiento, convirtiéndolo en un actor clave entre la institución educativa y la realidad cotidiana y mediática en la que se desenvuelven los alumnos. ^{UP}

Referencias bibliográficas:

- Maldonado Berea, G. A., García González, J. y Sampedro-Requena, B. E. (2019). El efecto de las TIC y redes sociales en estudiantes universitarios. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 22(2), 153-176. <http://dx.doi.org/10.5944/ried.22.2.23178>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. "La educación en tiempos de pandemia COVID-19" (Agosto de 2020). Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374075>
- Scolari, C. (Ed.). (2018). *Adolescentes, medios de comunicación y culturas colaborativas, aprovechando las competencias transmedias de los jóvenes en el aula*. Barcelona: Ce. Ge.